





Otro individuo pequeño que Amstein cuidaba, colocóse sobre los hombros de su amo cuando este hizo sus preparativos para pintarle, y acariciábale con el pico, porque comprendía que se deseaba hacer algo con él, sin saber qué. Salis ha reconocido también que algunos gipaetos, al parecer muy dóciles, se irritan á veces: tenía un individuo cautivo, que había estado algun tiempo con un gavilan; y como este último quisiera disputarle una vez un pedazo de carne, inflamáronse sus ojos, erizó las plumas, dilatóse su cuello, y claván-

do una garra en el pecho del gavilan, tendiéndole moribundo á su lado, sin dejar por eso de seguir comiendo tranquilamente, cual si nada hubiera pasado.

El daño que el gipaeto barbudo libre ocasiona al hombre es de poca importancia ó al menos no debe compararse con el que nos ocasiona el águila real. Allí donde los cadáveres, huesos, tortugas y otros animales pequeños le ofrecen alimento sin trabajo, solo por excepcion se permite ataques sobre la propiedad humana; y en Suiza ha llegado á escasear tanto



Fig. 174.—EL GIPS LEONADO

que sus fechorías no son de gran consideracion. Ciertamente que tampoco podemos decir que tiene gran utilidad, como no sea para los tuaregs, que matan esta ave, muy comun entre ellos, para comer su carne, utilizando la grasa como remedio contra la mordedura de las serpientes venenosas. Allí donde el gipaeto barbudo abunda, su vida es bastante cómoda y no corre ningun peligro, pues no se le persigue mas que por aficion á la caza. A pesar de esto, el hombre es su peor enemigo, pues ocupa mas y mas los territorios donde el ave era antes el único soberano ó donde podia vivir libremente. También las aves de rapiña pequeñas, sobre todo el gavilan, los halcones pequeños y las cornejas le provocan y molestan mucho, y asimismo le atormentan toda clase de parásitos, pero todos estos enemigos juntos no pueden acosarle seriamente. Solo el señor de la tierra le rechaza mas y mas, ahuyentándole en algunas partes completamente de su área de dispersion.

Respecto á su caza, poco hay que decir. Cuando la casualidad no favorece al hombre ó este no encuentra un nido, debe ponerse al acecho muchos dias cerca de un cadáver,

como lo hemos hecho inútilmente en España; es preciso permanecer muchas semanas seguidas en ciertos puntos de la montaña con la esperanza de matar un gipaeto barbudo al paso. Mejor sirve quizás una trampa bien colocada, pero es menester atarla muy bien para que el ave no la arranque y se la lleve. La caza no ofrece ningun peligro, pues ni aun el gipaeto herido intenta defenderse contra el hombre, como lo hacen regularmente los pernopteros. Segun he observado yo mismo, erizan las plumas de la nuca y abren el pico tanto como pueden, intentando tambien coger con él á su adversario, pero es fácil dominarlos. Su resistencia vital es notable; solo una bala muy certera los mata en el acto. Yo tiré á un individuo al vuelo, con tan buena suerte, que la bala penetró por el vientre, y destrozando el diafragma y el higado, salió por el lado de las vértebras lumbares; el ave cayó en seguida al suelo, pero aun vivió treinta y seis horas.

#### LOS VULTURINOS—VULTURINÆ

CARACTÉRES.—Los vulturinos ó buitres del antiguo